

Cap. 17 Zombi de clase S de Apocalipsis

17

Episodio 17

Cuando llamaron a su nombre, Junyoung se estremeció y dio un paso atrás, como si intentara escapar.

Verlo encontrar más consuelo en nosotros, a quienes conocía desde hacía poco, que en el maestro del gremio de Jaeil, donde había pasado mucho tiempo, me hizo rechinar los dientes. Ya lo sabía, pero era evidente que el gremio de Jaeil nunca había sido un hogar cálido para Junyoung.

Somos quienes acogimos a un niño abandonado en la central eléctrica, lo alimentamos y le dimos un lugar donde dormir. ¿Por qué Junyoung sería miembro de tu gremio?

Ki Yoo-sung habló con un tono divertido. Sin embargo, sus ojos reflejaban una clara advertencia. Pero esta vez, Kim Hanseok no se rindió fácilmente.

Junyoung es un niño al que hemos querido y cuidado desde que tenía menos de diez años. Nos preocupamos cuando perdimos contacto con él después de que se fuera a la central eléctrica, y agradecemos que lo hayan traído de vuelta a nuestro gremio.

—Así que el canario era tan precioso, ¿eh?

No pude evitar burlarme de sus descaradas palabras. Kim Hanseok me miró, un poco desconcertado. No esperaba que supiéramos tanto.

Los canarios son unos pájaros preciosos, ¿verdad?

Pero rápidamente recuperó la compostura y replicó sin vergüenza.

"Confío en que un gremio como Daehan Guild no se rebajaría a robar miembros del gremio".

Miembros del gremio de cazadores furtivos. Ante esas palabras, Kim Sunghyun, quien había estado observando la conversación en silencio, pareció preocupado.

En esta industria, donde las habilidades de los Cazadores afiliados se traducían directamente en el poder de un gremio, robar miembros de otros gremios era un tema delicado.



Ignorar la solicitud del gremio Jaeil no sería un gran problema, pero si se corre la voz, podría convertirnos en el enemigo común de todos los demás gremios.

Acabábamos de recuperar la central eléctrica y estábamos a punto de restablecer la comunicación con otros gremios. No era prudente crearse enemigos innecesarios. Kim Hanseok intentaba presionarnos usando el poder de la mayoría.

"¿Crees que me importa eso?"

—preguntó Ki Yoo-sung con indiferencia. Kim Hanseok se estremeció ante su respuesta despreocupada. Parecía que no esperaba tal reacción.

Junyoung es como un hijo para mí. No puedo entregar a mi hijo sin más, ni siquiera si un gran gremio lo solicita.

Como un hijo, dices. Nunca supe que fueras tan desinteresado, dispuesto a enviar a tu propio hijo a un lugar plagado de zombis. Si ese es el caso, esperaba que hubieras ido a resolver la situación tú mismo al menos una vez.

Se intercambiaron sarcasmos e intentos desesperados de ignorarse mutuamente. No hubo violencia, ni siquiera gritos, pero todos podían sentir la feroz batalla que se libraba.

También me preocupo por Junyoung. Si un gremio prestigioso como el Gremio Daehan está dispuesto a acogerlo, no debería impedírselo. Sin embargo...

Kim Hanseok hizo una pausa, con los ojos llenos de malicia. Instintivamente supe que lo que iba a decir era su verdadera intención.

Los asuntos del gremio no pueden basarse únicamente en las emociones, ¿verdad? Hemos invertido una cantidad considerable de recursos en el cuidado de Junyoung. Nuestros miembros del gremio lo comprendieron porque creíamos que se convertiría en un activo valioso para el gremio Jaeil en el futuro, pero si se va a otro gremio, la cosa cambia. Podría haber voces de desconfianza sobre la gestión financiera del gremio. Ojalá se pudiera cubrir ese costo...

Su voz se fue apagando, pero su significado era claro. Si queríamos llevarnos a Junyoung, teníamos que pagar el precio que exigía.

¿Cuánto cuesta cuidarlo? No me hagas reír.

La actitud de Junyoung hacia el maestro del gremio Jaeil claramente no era la de un niño al que se le había cuidado. Hablaba de gastos, pero considerando cómo habían explotado a Junyoung, un Caster, sin una compensación adecuada, el valor que había proporcionado habría cubierto con creces cualquier gasto en el que hubieran incurrido.



“Entonces, ¿nos estás pidiendo que te paguemos?”

“¿Nos estás pidiendo que te compremos al niño?”

Ki Yoo-sung mantuvo la calma, mientras que Kim Sunghyun fue quien primero alzó la voz. Temblaba de ira, como si hubiera escuchado algo inaceptable. Su inusual comportamiento demostraba claramente su furia.

¿Comprar? Solo te informaba que podría haber problemas en el gremio.

Kim Hanseok tartamudeó levemente, sorprendido por el repentino cambio de comportamiento de Kim Sunghyun, pero no se echó atrás.

“¡No podemos aceptar tal exigencia!”

“Eso nos pone en una posición difícil”.

Kim Sunghyun se mantuvo firme, mientras que Ki Yoo-sung simplemente observó cómo se desarrollaba la situación, guardando silencio. El enfrentamiento entre Kim Sunghyun y Kim Hanseok se intensificó.

“Um, di-disculpe...”

Una voz infantil inesperada interrumpió la situación. Al girarme hacia el origen del sonido, vi a Junyoung mirándonos con el rostro contraído, como si estuviera a punto de estallar en lágrimas.

Su cuerpo temblaba tanto como su voz. Yeonhee lo abrazaba con fuerza, intentando consolarlo, pero el temblor no cesaba.

"Simplemente regresaré."

Todos en la sala se quedaron paralizados ante sus palabras. Incluso Kim Hanseok parecía nervioso ante la posibilidad de perder el dinero.

“Junyoung, no tienes que hacer eso”.

—Así es. No te ha cuidado bien.

Me acerqué rápidamente al chico y le tomé las manos. Kim Sunghyun también añadió palabras de persuasión.

“Pero... estás en problemas por mi culpa.”



La voz de Junyoung se quebró por las lágrimas. Solo entonces me di cuenta de que no le habíamos prestado la debida atención al chico desde que empezó la discusión. Solo Yeonhee, quien lo había estado abrazando, lo había cuidado.

Junyoung finalmente rompió a llorar. Ni siquiera podía llorar de verdad, solo gemía. Todos guardaron silencio; el único sonido en la habitación era el llanto del chico.

“Yo pagaré los gastos.”

"¿Qué?"

Yeonhee intervino cuando los sollozos de Junyoung se calmaron. Su voz era tan cortés como siempre, pero sus ojos, al mirar a Kim Hanseok, estaban llenos de un gélido desprecio.

“Yeonhee, no hay necesidad de eso.”

—Así es. ¿Crees que no puedo con algo así?

Kim Sunghyun y Ki Yoo-sung intentaron disuadirla, pero Yeonhee simplemente les sonrió con ironía.

Lo sé. Sé que no tengo por qué hacer esto, y sé que las cosas acabarán como el maestro del gremio quiere, incluso si intercambiamos palabras duras. Incluso sé que al final ganaríamos, incluso si termináramos enemistando a todos los demás gremios.

—Lo sabes muy bien. Entonces, ¿por qué intentas llenarle los bolsillos a alguien?

Yeonhee miró a Junyoung, quien temblaba ligeramente, asegurándose de que no se diera cuenta. Pude leer su respuesta en esa mirada.

“Si hacemos eso, Junyoung seguirá sintiéndose culpable y ansioso cada vez que haya un problema”.

Junyoung miró a Yeonhee cuando lo llamaron. Yeonhee lo miró con cariño y luego se inclinó para mirarlo a los ojos.

Junyoung, ¿de verdad quieres quedarte en el Gremio Jaeil? ¿Puedes decirme con sinceridad qué quieres hacer?

Los ojos de Junyoung vacilaron. Abrió y cerró la boca varias veces antes de finalmente hablar.

“Quiero volver con la hermana Eunha, la hermana Yeonhee y los hermanos”.



Fue su deseo más sincero, pronunciado apenas con voz temblorosa. Yeonhee le dio una palmadita en la cabeza como para decirle que lo había hecho bien.

“Entonces volvamos juntos.”

Junyoung asintió levemente. Yeonhee le dedicó una leve sonrisa y luego se enderezó, volviéndose hacia nosotros.

Quiero hacer lo que Junyoung quiere. Sin duda podemos ganar, pero prefiero perder que lograr la victoria después de hacer sufrir a un niño durante tanto tiempo.

Ki Yoo-sung se encogió de hombros ante sus suaves pero firmes palabras.

Que así sea. Puedes traer los documentos pertinentes. Pero el pago lo realizará el Gremio Daehan, no Yeonhee. No somos un gremio sospechoso como el tuyo.

Kim Hanseok contestó el teléfono apresuradamente al oír las palabras de Ki Yoo-sung. Aunque estaba a punto de perder el dinero, Ki Yoo-sung no parecía muy molesto. Pensándolo bien, no se había resistido mucho cuando Kim Hanseok le pidió dinero por primera vez.

Sólo Kim Sunghyun parecía todavía incómodo por haber comprado el niño, pero no dijo nada más.

Kim Hanseok, apresurado, fue a la puerta y recibió el contrato de un miembro del gremio.

“Aquí tienes el contrato preparado”.

“Eso fue rápido.”

Ki Yoo-sung dio una respuesta breve y burlona y luego leyó el documento en silencio. Le eché un vistazo al contrato por encima de su hombro.

El cazador Park Junyoung, afiliado al Gremio Jaeil, transferirá su afiliación al Gremio Daehan a partir de la fecha de este acuerdo. A cambio, el Gremio Daehan pagará la cantidad acordada en energía equivalente a su valor.

Las cláusulas básicas del contrato, como las definiciones y la confidencialidad, ocupaban bastante espacio, pero esta frase resumía el punto principal. Era extraño que arriesgaran sus vidas por dinero en un mundo paralizado por zombis, pero parecía que su objetivo era la energía, no el dinero.



Además, la cantidad estipulada en el contrato como "cantidad acordada" era completamente distinta a la que había imaginado. Era evidente que Kim Hanseok intentaba aprovecharse de la situación y estafarnos.

Yeonhee miró a Ki Yoo-sung en tono de disculpa, pero él simplemente asintió, como si no importara.

'Espera un minuto...'

De repente, se me ocurrió una idea brillante. Una idea brillante que nos permitiría arruinar el Gremio Jaeil. Si todo salía según lo planeado, podríamos hacer que Kim Hanseok pagara diez veces más por sus pecados.

—Eh, no pasa nada por volver. Estás perdiendo dinero por mi culpa.

No te preocupes por eso. No perderemos nada.

Respondí con firmeza, pero Junyoung, pensando que solo lo decía por él, seguía abatido. Le apreté la mano y susurré: «Al final ganaré. Me aseguraré de que ese hombre reciba lo que se merece».

Una sonrisa traviesa se dibujó en mi rostro al imaginarlo. Junyoung, al ver mi expresión, finalmente me miró con recelo. Le apreté la mano de nuevo, asegurándole que no me molestara, y luego levanté la vista.

En ese momento, mis ojos se encontraron con los de Ki Yoo-sung. Me observaba con expresión divertida y una sonrisa juguetona. Rápidamente aparté la mirada, fingiendo no darme cuenta.

"Entonces con esto concluye el contrato. Por favor, cuida bien de Junyoung".

Ki Yoo-sung terminó de leer el contrato y lo firmó sin dudarlo. Me disgustó que Kim Hanseok fingiera ser un buen tutor, entregando una copia del contrato firmado y una factura. Eso solo avivó mis ganas de llevar a cabo mi plan.

“Espera un momento.”

Me levanté de mi asiento y detuve a Kim Hanseok, quien estaba a punto de guiarnos hacia la puerta. Me miró con curiosidad, sorprendido por mi repentina interrupción.

“Aún no hemos terminado los cálculos”.

